

Entonces, se dispone él también a asentir, que seguramente la psicología clínica sigue viviendo, en algún lado, en algún lugar, feliz, sin ningún deseo de volver y que nosotros, mientras tanto, de alguna manera nos debemos arreglar con aquello que tengamos, esperando su vuelta o algún mensaje que dé sentido a su ausencia.

Más bien creo que se seguirá su búsqueda y que todo este relato será escuchado como una narración literaria de un psicoanalista que se esconde bajo las ropas de un profesor universitario de Psicología Clínica.

Y mientras, seguirán los psicólogos clínicos haciendo especialidades, escuelas de postgrado y cátedras de psicología clínica.

Porque la ausencia de ella tiene función de agujero y de causa, para investigar, para hacer letra, para producir en... la clínica psicoanalítica.

La historia nos autoriza.

Por ello vale, en este punto de comienzo, que vayamos tras la psicología clínica.

El psicoanálisis no se transmite como una acumulación de saber. No existe la transmisión sin conflicto.

El débil mental se define como aquel que no puede atacar el discurso del otro, no puede cuestionar. La transmisión del psicoanálisis no puede ser evaluada por mecanismos del psicoanálisis que priorizan la acumulación del saber.

Cuando uno relata un caso hay algo de lo particular de cada caso que lo coloca como un nuevo caso. El psicoanálisis es un saber en constitución.

También es un saber fundamental, el que se extrae del propio análisis: no puede haber analista que no haya hecho experiencia de su propio inconciente.

Lo más importante es "hacer experiencia del inconciente" tener lapsus, sueños, saber que uno está dividido, efectos de sorpresa, uno no se la ahorra por más experiencia que se tenga.

Problema: ¿Cómo se estudia clínica sin un paciente? Necesidad de la presencia corporal del otro, para poner en juego la castración (la falta de cada uno) El encuentro con el otro es un encuentro real, es ese momento y nada más allí no se ahorra nada, esto es lo que implica estar frente a un paciente.

Folio 106

ZANGHELINI (2008)

"Introducción a la Clínica del Campo Lacaniano?"

CAPÍTULO 2

LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN EL DESVAÍDO DEL OTRO

La época de este comienzo de siglo, en el que tantas esperanzas se habían puesto a todo lo largo del siglo veinte, no nos ha encontrado justamente unidos, como enunciaba Perón y cuando el año dos mil era el punto en el futuro donde la utopía sería real.

Ahora no sólo no es real sino que tampoco hay utopía.

La crisis Argentina ha sido solidaria del paulatino desvanecimiento del Otro. El "que se vayan todos" de los reclamos en la calle habla más bien de un Otro (sus encarnaciones) que ha traicionado, mentido, desprotegido, desvalido.

Lo titulamos, el desvaído del Otro. Que ha perdido la fuerza o el vigor, vago desdibujado, impreciso.

Este Otro de principios de Siglo ha tenido un soponcio y no responde.

Si en la guerra se produce una degradación de la ética de los individuos, qué no decir en nuestro arruinado país donde lo que no se destruye, se degrada.

Podría hablar de cuatro formas de esa degradación, a forma de una lista incompleta:

- Degradación de la parodia, que tiene la forma del reality show,
- Degradación de la palabra, desconectada del inconsciente,
- Degradación del político vaciado de toda eficacia,
- Degradación del sujeto en la corrupción generalizada.

Cuatro formas de la degradación que confluyen en el estallido de la violencia cotidiana, subsidiarias del deterioro en la operatividad del nombre del padre.

El reality pasó a ser la forma en que la vida cotidiana parodia la degradación.

Pero no crea otra escena, más bien la sumerge en la no-variación repetitiva de los fantasmáticas perversos, que Sade ya escribió en los 120 días de Sodoma y Gomorra. Una mujer, dos enanos, tres traviesos¹⁰. Es de la hechura del hiperrealismo pornográfico.

La vida misma se parodia y se degrada, en ese pequeño grupo de envidiables paradigmas posmo, hacen acordar tanto aquella frase de Groucho Marx: *El puede parecer un idiota y actuar como un idiota. Pero no se deje engañar. Es realmente un idiota.*

La degradación del político que hizo surgir el uniformante "que se vayan todos", canalizando la pertenencia a una clase y haciendo del cada uno, la-

10 Trasvestidos, infaltables en los reality show de la televisión vespertina.

dronzuelos para la corona del poder.

Y el poder al cual se llega porque "El pueblo me lo pide" es solo un beneficio auto referencial al que el presidente de la década del noventa ha tenido el mérito amoral de mostrar en una transparencia impudorosa.

Pero también decía la degradación de todo ciudadano, que es consonante con el se vayan todos. Eso hace del estado una rechazante inexistencia. No hay estado como Otro en los hospitales, ni en los institutos de menores ni el PAMI a quien reclamar. Eso parece ser el gran desplazamiento de la huelga a los piquetes que cortan rutas. La desaparición del estado como Otro, donde la huelga ha dejado de tener interlocutor. El piquete es la apelación al otro con minúscula, el semejante, el que llega tarde al trabajo pero lo tiene, el que se le arruina su mercadería percedera en la ruta. "Es decir, entiéndanos: nosotros estamos peor".

Deben escribirse trabajos de psicoanalistas que investiguen los efectos en la degradación de la palabra en la opaca responsabilidad política por el inconsciente que un gobierno votado por la mayoría de nuestros conciudadanos hizo cristalizar luego de años de marchar en esa dirección, tras gobiernos militares y asesinos (Menem; década del '90: Argentina).

No es solo lo económico ni lo político, sino los efectos de una figura del poder no obstaculizada por ningún ideal, asumiendo cualquier semblante sin que el pudor hiciera algún límite.

Y si digo pudor hago referencia al nombre del Padre o sea de su degradación.

La tesis lacaniana de la caída del nombre del padre, que formuló ya en 1938, en su artículo sobre la familia, donde nombró la tesis de la declinación de la imago paterna y la pone en relación con la misma creación del psicoanálisis por aquel notable judío vienés.

Si tantos pensadores, tales como Lipovetsky, Lyotard, Habermas, han definido al postmodernismo como la época donde no hay futuro y los ideales han quedado como resto entre la arena de la playa terminal. Esto lo saben muy bien, los bañeros de las playas, lo que queda cuando se peina la arena, por la mañana. Se lo pasan recogiendo ideales retorcidos, ajados, agujereados. Pocas cosas tan tristes como los sueños de plásticos rotos.

En el siglo XX, la gente se entusiasmaba con la cercana emancipación, ya sea por una caída del capitalismo explotador o por la creencia que el mismo capitalismo terminaría por vencer la pobreza.

Si algo caracterizó a los tiempos modernos es la forma del progresismo hacia el fin de los tiempos.

Pero el posmo supuso la caída de los ideales. Y para los analistas, de que otro ideal se trata sino del ideal del yo.

El ideal del yo en algunos casos está descolorido y en otros, ya en coma cuatro.

¿Y si no hay ideal del yo, que orienta al sujeto más que el yo ideal?

Colette Soler caracterizó esta figura de la época como narcisista, la popularización del narcisismo cínico, el empuje al cinismo sin Otro, fuera del lazo social.

Esto claro produce sus efectos en los neuróticos de la época.

Lleva a la histérica a desdeñar o ser escéptica del saber del inconsciente.

Desalienta el deseo de saber del Otro.

De allí a hacer nada como respuesta al deseo de saber de la madre.

Mientras que al obsesivo lo empuja a la competencia y el éxito social.

O a la depresión, cuando cae por fuera de la carrera.

La angustia psíquica aparece como horror, como ataque de pánico.

El síntoma autista, esa forma del síntoma que no hace lazo social, que llamamos las patologías de la época. Las toxicomanías, las bulimias, las anorexias conectan al sujeto con un goce que es al margen del lazo social.

No son nuevas patologías, son formas de respuestas neuróticas que no hacen síntoma, entendiéndolo como lazo social, como enigma dirigido al Otro. Son respuestas que se traman en la complejidad significativa sino que son su déficit.

La denominación de neurosis no transferenciales lo señalan imperfectamente. Si, no se trata de otra cosa que neurosis de síntoma autista, esas anoréxicas que angustian al semejante, esas bulímicas incontenibles que rechazan todo lazo inconsciente, esos adictos y nealcohólicos hijos de la ideología de la ciencia.

La ideología de la ciencia (el científicismo) es lo contrario de la ciencia.

Este científicismo responde y parte de la sutura del sujeto. Y sus determinismos son absolutos. Como señala Pommier¹¹ esta ideología no tiene sujeto y un "Se" anónimo la representa.

Ese "Se" que aparece en: se investigó, se demostró que los teléfonos celulares podrían provocar daños cerebrales, o se habría encontrado un gen específico de las psicosis maníacos depresivas. Esto define inversiones en investigación, porque es la ideología la que precede a la investigación.

Como una referencia que escuche acerca de que en el momento de la guerra en los Balcanes se destinaron importantes cantidades de dinero para investigar las reacciones de los monos a los traumatismos cuando desde principio del siglo XIX se sabe que en los traumas de guerra lo que explota es el inconsciente.

La ideología de la ciencia se ha vuelto hegemónica, pues entro en orden de aquello que Lacan llamó discurso capitalista. Esa forma de relación al otro, donde la respuesta a la demanda del sujeto es el fetiche de la mercancía.

La coexistencia de los goces estándares que el capitalismo de fin de siglo apunta a lo que va del sujeto al consumidor.

De cada uno según su falta, es el objeto a consumir. Basta remitirnos a lo que nos atiborran con candidatos a consumir. Compre una sonrisa congelada, un aburrimiento sólido, una víctima solitaria de la maldad del Otro, eso le falta, nada diferencia una campaña de otra, se vendan ilusiones o desodorantes.

El target publicitario, el perfil del consumidor, multiplicado al infinito apunta a lo que se llama la pluralidad de los goces.

Si el goce es la relación del ser parlante con su cuerpo, es por tener cuerpo que se goza, de que se produzca una tensión.

Freud no se equivocaba cuando imputó a la civilización moderna un malestar irreductible.¹²

Para ello había remedios: distracciones poderosas que nos hacen aparecer pequeña nuestra miseria, satisfacciones sustitutivas que la reducen, narcóticos que nos tornan insensibles a ella.

Si la ciencia nos ha proveído de innumerables objetos para curar el hambre de completud, que cada vez y cada vez, permiten hacer un cortocircuito del Otro, si entre el hombre y la mujer está el "muro" del lenguaje, los tecnoobjetos del capitalismo se colocan entre el lenguaje y el hombre.

Cercándolo, solo basta que se corte el suministro de corriente eléctrica para provocar una crisis de abstinencia en cada hogar.

11 G. Pommier, Los cuerpos angélicos de la posmodernidad. Nueva Visión. Buenos Aires. 2002.

12 S. Freud. El malestar en la cultura.

Es interesante por otro lado el lugar de las campañas en nombre de la ciencia, antitabaco, antialcohólica, antidrogas, antigoco.

Robert Proctor¹³, en un libro sobre el nazismo precisa que las primeras campañas importantes contra el tabaco fueron hechas en la Alemania nazi, donde se suponía que el tabaco provocaba el cáncer. Para los alemanes los judíos eran un cáncer y la cualidad del buen alemán era la de no fumar.

El higienismo es una de las caras del cientificismo.

La exterminación de los judíos fue programada científicamente, con justificaciones científicas y sin motivaciones religiosas.

Pero quizás menos trágico y si mas cómico casi sin esfuerzo, tenemos el ejemplo aquí cerquita, en la provincia de Buenos Aires, los buenos y viejos tiempos de la nocturnidad, introducido bajo su faz científica por el exsecretario de la drogadependencia Juan Yaría (años noventa).

En nombre de la higiene había que cambiar los hábitos de los jóvenes, sus horarios. Se sabe, la cocaína y las anfetaminas se comienzan a vender a partir de las 3 de la mañana...

Una vez me tocó hablar en un congreso de médicos generalistas, luego de la exposición de este funcionario donde llamó a la lucha contra los objetos demonizados, caiga quien caiga.

Como hablé de alcoholismo, de su función en la cultura, en el mismo origen de los tiempos, los que escucharon entendieron en contraste con el fundamentalismo higienista, que mi exposición fue una encendida defensa del alcohol.

Y de lo que se trató es de que la consideración se debe al caso por caso y no al para todos la abstinencia.

Quisiera hacer esta diferencia. Si un sujeto esta angustiado puede beber alcohol con cierta intensidad. Y pensará, al hacerlo que debería abstenerse, que eso le hace mal, que debería ser mas fuerte.

Si esa persona ingiere con la a misma regularidad e intensidad ansiolíticos por prescripción médica, será un ignorante de toda culpa pues en el segundo caso se trata de una droga legal. Es mas, la causa de la angustia, que es desconocida el alcohólico será conocida en aquel que cumple con la prescripción médica. Pues lo que esta aquí es el fantasma de la organicidad, que es una religión, que a diferencia de las religiones premodernas, se ignora a si misma.

Y digo creencia, porque la demostración científica engendra ideas que nada tienen que ver con lo que se ha demostrado.

Mírese si no, la sección dedicada a la divulgación científica en nuestros diarios. Cuantas veces ha aparecido las noticias bajo esta forma: se habría demostrado que la causa del alcoholismo es un gen, se habría comprobado que la esquizofrenia se debe a la falta de determinada sustancia.

O la creencia tan divulgada en nuestro ambiente universitario de que la masa de publicaciones científicas que anidan en internet constituye la verdad. Solo falta leerlas a todas y ella, la verdad, iluminará nuestras oscuras mentes.

No se adivina en tales ideas las consecuencias de la sutura subjetiva de la ideología científica.

No es lo mismo que lleva tantos investigadores esforzados y tenaces a intentar resolver los problemas de la vida psíquica en el estudio de las neuronas en las ratas, en los ratones, en las ranas, cuando estos animalitos tan pedagógicos nos pueden decir tan poco de la relación con el Otro del significante, en la que se engendra el síntoma psíquico.

John Crabbe, genetista del comportamiento, anunció en 1996 el descubri-

miento del marcador genético del alcoholismo en el...ratón.

¿Con ello se podrá determinar y prevenir el alcoholismo en los humanos, con la corrección de un marcador genético?

¿Y el alcohol en la cultura y que nace con ella, podrá en dos o tres generaciones, desaparecer?

En el cantar de Gilgamesh¹⁴, la obra escrita mas antigua de la humanidad se refiere muy claramente que el humano entra en la cultura cuando pasa de beber el agua de los ríos y los frutos del bosque, al vino y el pan, producto de la transformación de la naturaleza.

Por ello que la medicina no basta para dar cuenta de los problemas médicos.

La medicina va en la dirección de encontrar en los mediadores fisiológicos la causa.

Un insomnio tendrá mediaciones en los músculos que mantienen los párpados levantados. Se puede actuar sobre ellos o sobre otro tipo de mediadores implicados, aunque su causa sea siempre exterior a ellos y al cuerpo, tal como un abandono amoroso, o un examen o un concurso laboral que asumir.

Una cosa es el engranaje fisiológico, claro y no disminuyo su importancia, siempre que se la entienda como un mediador de una causa desconocida.

Sabemos que un sueño puede enfermar tanto como un acontecimiento de la realidad.

Pero al desconocer la causa se produce una mal praxis, que es la de cronificar el padecimiento y hacerlo deudor de la toma de determinado medicamento.

Es esta, si se me permite una de las tipologías propias de la época. Sujetos demandantes de la solución medicamentosa, desabonados del inconsciente.

Si se comparan con los baños termales, con las curas hidroterápicas de los tiempos freudianos se puede ver la dimensión del costo sobre el sujeto.

La causa esta en el cuerpo y la culpa se desplaza a la interrupción del tratamiento, al abandono del buen fármaco.

Y ese Otro con el que el sujeto se aviene no es mas que un **Se debe**, sin posibilidad de localización.

La ética es aquello que localiza al sujeto o más bien podría decir, la ética apunta al sujeto, en su singularidad.

La ética no puede ser una política. Aunque cada acto político puede ser ético o no.

En este punto, el de la singularidad, diría que la preocupación ética es por las condiciones de aparición del sujeto.

En este punto la moral remite a lo constituido, lo reglado, por ello es que la moral prescribe. Cuando hay ajuste a la norma el acto es moral.

Quizás podríamos decir, ejercicio moral. Un acto subjetivo, un verdadero acto es singular y por lo tanto no tiene normatización que lo ordene.

Un acto es ético en los agujeros de la normatización.

Allí donde el sujeto se confronta.

Con ello podría decir la ética apunta al vacío de la trama legal, la ética arraiga una des-sustancialización de la verdad constituida.

El psicoanálisis es una práctica que apunta lo mas singular de cada quien. Y entonces es una práctica que va a en una dirección contraria, podría concluirse, a la de la cultura de este fin de siglo.

Nada que apunte a la responsabilización del sujeto podría ser exitoso o bien avenido en los aires del poder. A lo sumo se puede promover si una culpabilización masiva que en sus consecuencias más benévolas lleva a presionar para el pago de impuestos y en otras más terribles al racismo y al genocidio.

14 Cantar de Gilgamesh. Editorial Galerna. Buenos Aires. 1977

13 R. Proctor, la guerre des nazis contre le cancer citado en F. Pommier, los cuerpos angélicos...citado mas arriba.



Si las prácticas bien vistas llevan a las neoconductistas y cognitivistas es porque se corresponden y se derivan del mismo ideal científico del cual se desarrolló la tecnología que abrumba al sujeto.

De allí que los problemas se planteen a la luz de la eficiencia y de la mal-praxis.

Lo cual no esta ni bien ni mal pero si esto es todo, si esto está en lugar de la interrogación, es la cuestión.

Si la depresión es una figura, las llamadas crisis de la pareja, la forma como cada cual se aviene con su goce, es una figura que este comienzo de siglo quizás nos encuentre tan juntitos.

La queja, esto no se banca mas, ha devenido en actos. Las parejas se deshacen, ya no parecen un albergue cómodo para el malestar. Solo un albergue transitorio.

La uniformación unisex de nuestra sociedad se continúa en el estallido de los sexos, a cada uno le corresponde un sexo, donde el derecho norma el reclamo de cada uno a su propio sexo.

El llamado derecho a las diferencias asocian a cada uno a los plus de goce que cortocircuitan el lazo social.

Derecho a operarse, a ser drug queen, travestí, transexual, gay, lesbiana, a caminar del brazo con su propio fetiche, sin franquear la mediación del semejante.

Y si esas son las variantes de los goces narcísicos, los nombres del malestar son la depresión, el "panic attac", bulimias y anorexias, el stress.

Que de esto, para el psicoanálisis, claro.

Pues permítaseme ordenarlo de otra forma. Hablé de síntomas autistas y de síntomas dirigidos al Otro.

Haré otra distinción, a partir de esta definición de Colette Soler¹⁵: el síntoma es la parte de goce que, para un sujeto dado, se sustrae a los goces ordenados por el discurso.

Si Freud dice que en definitiva la neurosis consiste en no lograr amar y trabajar y que la curación es llegar a amar y trabajar, esta diciendo que lo sintomático es lo que no entra en los imperativos del discurso, es decir, del lazo social.

Para nombrarlo de otra manera: el discurso es lo que civiliza el goce.

Por lo que se puede decir que los síntomas curables son aquellos que están en residencia o en exceso con respecto a los goces regulados por el discurso.

Pero que no dejan de estar en relación con el discurso.

Las depresiones en cuanto son abstencionistas del consumismo. Los toxicómanos en tanto sean divorciados de lo fálico. O sea los síntomas que se refieren al ordenamiento de los goces homogeneizados.

Pero también los síntomas que produce el lazo social en su dimensión colectiva. El mercado secreta excluidos de la prosperidad, que en nuestro actualidad son mayoría. Y llegan a los hospitales, sujetos reducidos a ser un cuerpo, que esta a la merced de los planes trabajar, a la intemperie.

El fantasma que enmarca la realidad, precipita sus fracasos. Si los neuróticos son involcables, la angustia explota atravesando sus carnes.

Y en ello están los analizantes, los consultantes, pero también los analizadas.

Una consulta en el hospital de las muchas.

Consultas deudoras del desvanecimiento del Otro de la ley, del reiterado fracaso en localizar un lugar en ese Otro, un mundo al desvarío con el pequeño otro especular como infierno privado.

Un hombre que entra por la emergencia en el hospital por intento de suicidio. 36 años. Relata que nada le importa. *Siento angustia y eso me tira en la cama. No puedo mirar TV, con las cosas que están pasando. No se como hacer. Hace seis meses murió un amigo en accidente de moto. Hace 4 yo perdí mi trabajo. Trabajaba en una fábrica de sándwich. Me llamaron para llevar un pedido. Me estaban esperando dos tipos. Me pegaron, me clavaron dos puntazos en la espalda. Me robaron la moto que era mi capital. Hice la denuncia, no pasó nada. Del trabajo me echaron porque ya no tenía moto*".

¿Donde localizar un lugar? El sujeto sin red. La policía no se hace cargo, el seguro no se hace cargo, el patrón no se hace cargo, el hombre queda anonado y sin salida. El pasaje al acto no espera.

El psicoanálisis permite el surgimiento de una angustia en el marco del fantasma.

En los tiempos violentos el ser se hace consistente. Sabemos que el odio es a la consistencia del Otro en su ser de goce. En uno y otro episodio policial se hace referencia al odio que los delincuentes ponen en la escena, que se lo llama no profesional, entendiendo al profesional como el que roba y secuestra sin odio. Es por la ubicación de una falta por lo que se puede descompletar al odio. Pero el Otro se cierra en el estado, en el country.

El psicoanálisis, a condición de no cerrarse sobre si mismo, es un umbral para estos sujetos, un lugar a contramano de tanto narcisismo cínico, imperante. No se trata de la restauración del padre antiguo, sino de la construcción de otro para el que la palabra propia tenga valor.

Y para ello no se necesita una gran parafernalia técnica. Solo dos sillas, un lugar donde el ruido exterior no sea excesivo. Pero hasta ello puede faltar. Pero sí, es necesario, que frente a ese sujeto en crisis opere alguien con una escucha precisa que dé lugar a la palabra propia, y que en su vuelta hacia el sujeto, pueda encontrar el relieve de una dignidad significativa.

Es eso tan simple, tan simple, que parece el colmo de la sofisticación. Pero no lo es.

CIENCIA Y SUJETO

Un determinante importante en nuestra época es el discurso científico, que ha sustituido como creencia a la creencia de las ideologías y la religión. El posmodernismo se caracteriza por la entronización de ciencia como un discurso globalizado. El discurso pasa por la ciencia. Lo que define a nivel del sujeto la ciencia es el "se debe"; no va por el lado de la moral: no tiene ningún sujeto.

La ciencia se desarrolla a partir de suprimir el sujeto de su propio discurso. Un ejemplo de esto es el tema de que hay leyes científicas y no importa quién las haya descubierto.

La ciencia es una creencia que sustituye a otra, tal como lo era la ideología o como era Dios

En la ciencia no hay sujeto en este "se...". La ciencia en la actualidad es un sustituto de la religión. Cuando se dice de algo que "es científico", este "ser científico" aparece como portador de la verdad.

La clínica psicoanalítica no entra en la ciencia; podemos llamarla "disciplina". La psicología debió separarse del psicoanálisis para ser considerada como ciencia. Psicología es por ej. El cognitivismo: las investigaciones cognitivistas quieren demostrar con el sentido común si existe el sentido común. Por ej.: decir que la mayor parte de los esquizofrénicos nacen en otoño o decir que

15 C. Soler, la maldición sobre el sexo. Manantial. Buenos Aires. 2002.

los colores oscuros y grises precipitan la depresión. ¿Hace falta gastar miles de dólares en lo que ya se decía hace miles de años? Diría el científico cognitivo: Por supuesto. Aunque fuera un saber del cual se habla hace tiempo, solo el procedimiento científico lo define como verdad.

La ciencia psicoanalítica no constituye un discurso dominante; más bien todo lo contrario. En un hospital se le deriva a un psicólogo un paciente cuando no se comprueba algo orgánico.

En el tratamiento con farmacología, lo que se deja afuera en esto, la causa, es lo interesante. Nosotros podemos encontrar mediadores del insomnio; por ej.: con dopamina escasa cuesta dormirse, por lo tanto: con dopamina curamos el insomnio, cuando sabemos que el insomnio no está en el propio cuerpo sino en el Otro.

Podemos dormirnos cuando podemos abandonarnos en los brazos del Otro. El sujeto se duerme en la escena. Hay una causa del dormir y el despertar que está en el Otro.

Lacan planteó en 1938 el concepto de "nombre del padre"¹⁶. La declinación del nombre del padre la piensa por primera vez desde aquí, y estudió los efectos de esta declinación.

Este concepto de declinación llevó a que no pocos psicoanalistas fuesen partidarios, rememorativos, de una sociedad patriarcal en donde la ley se imponga. Esto corresponde a una nostalgia de la autoridad paterna.

Y hasta hay quien sostiene que el papa Benedicto XVI puede ser un compañero de ruta del psicoanálisis, en el retorno a la solidez del nombre del padre.

El nombre del padre define una posición de goce frente al Edipo. No se lo debe confundir con una posición familiar, porque es una función.

Cuando se habla de la autoridad de la época y de su inconsistencia, ese llamado desvaído del Otro, no hace a que la época sea de psicosis generalizada. Pero está claro que lo que está en juego es la autoridad.

Es decir, un déficit de la autoridad. Si situamos conforme al modelo tradicional, se asimila la función paternal a la encarnación de la ley. Pero es una deducción demasiado rápida. Lacan lo sostiene en uno de sus últimos seminarios, sobre los nom-Dupes errent (los nombres del padre, 19 de marzo de 1974) **lo que da la autoridad al padre es su deseo**. Y la ley en sí misma, no se sostiene en ningún deseo en particular. Y de ahí que muchas veces las llamadas al padre, cuando lo social responde a estas llamadas incesantes se vería instalarse un orden que Lacan califica de orden de hierro.

Y si decimos que el padre es la primera representación del sujeto supuesto al saber, podríamos decir que lo que representa al maestro es aquel que fue bastante lejos en la realización de su deseo para reinstalarlo a su causa¹⁷.

El padre que Lacan trabaja en RSI, la llamada pere versión, padre versión, apunta a aquello que del goce irreducible y particular del padre en relación a una mujer como síntoma.

Lo que mejor pueda esperarse de un padre es sostener la trinidad padre madre, niño, introduciendo como cuarto término, la mujer como síntoma.

Lo que marca el paso del modernismo al postmodernismo es la caída de las grandes ideologías.

Un paso

Hace algunos años, en un congreso panamericano de Psiquiatría, fui con el interés de escuchar referencias, desde, otras disciplinas, sobre la cuestión del dolor.

Había un sólo trabajo sobre el dolor, el cual fui a escuchar para oír qué es lo que los psiquiatras decían sobre el tema del dolor (para que vea qué decidido estaba les digo que era un domingo a las 9 de la mañana, último día del congreso). Como estaba un poco desorganizado el tema de las mesas, (no había un coordinador) había varios trabajos a la misma hora en una misma sala, pero no se sabía quien iba a empezar primero (se tenían que organizar los mismos expositores). Me quedé esperando y escuché un trabajo sobre la Benzodiacepina. Como no había nadie que regulara, en lugar de hablar 20 minutos sobre Benzodiacepina, el expositor habló una hora diez (yo no sabía como ponerme ya). La cuestión es que me fui y el experto sobre dolor no apareció.

Lo interesante es que, (medio obligado ahí a escuchar el trabajo sobre el Benzodiacepina, trabajo exclusivamente químico, donde se habló sobre los efectos, sobre las cuestiones de la operación que produce, sobre qué opera) al final se generó una discusión.

Algunos psiquiatras preguntaron qué marcadores biológicos había para dar cuenta de una adicción a la Benzodiacepina.

El que contestó no fue el expositor, sino alguien al que habían presentado ahí como el mayor investigador en la Argentina sobre el tema de neurotransmisores y que era el maestro del profesional que estaba ahí hablando, es decir, alguien que tenía un lugar muy importante, para la gente de la disciplina.

Este investigador empezó a hablar sobre los efectos producidos, sobre lo que era mejor (una especie de política en relación con la Benzodiacepina).

Pero cuando vino la pregunta: "¿Ud. nos podría dar marcadores biológicos de la adicción?". Este investigador respondió: "Bueno, miren, el cerebro es muy complejo. No podría decirles que hay marcadores biológicos de adicción, ni de muchas otras cosas que quizás uds. me quisieran preguntar. Lo que les podría decir es que si este sujeto ha hecho o tiene una adicción al cigarrillo o al alcohol, va a hacer una adicción al Benzodiacepina".

Bueno, produjo cierto desconcierto porque, qué eso lo diga un investigador, donde todo estaba armado hacia: ¿hay una pregunta y una respuesta, desde la química, sobre la adicción?

Después se explayó un poquito más y dijo: "Bueno, miren, nosotros podemos en este momento determinar, hacer un target, un blanco muy especial, modificar moléculas al punto de las endorfinas, operar con una medicación que provoque un aumento o un descenso de estas endorfinas al nivel de las sinapsis, que se yo... pero, sobre los factores cognitivos que tienen como consecuencia, no podría decirles mucho porque en algunas, aumentando se dan unos efectos y, en otras, con lo mismo se da un efecto contrario".

Lo que él llamaba el "factor cognitivo" empecé a leerlo como el sujeto (no le dije esto es lo que nosotros llamamos sujeto...) como si fuera ese factor que no es posible de ser prevista su reacción. Esto tenía que ver con: ¿se puede leer en una cadena o leer en un análisis químico, si ese sujeto tiene determinada relación al medicamento, que se pueda renunciar a una adicción y, por lo tanto, hay que manejar la Benzodiacepina de alguna manera o quizás buscar un sustituto?

Cuando escuché eso me acordé del "Proyecto de Psicología para neurólogos". Quizá Freud, en ese momento, en el siglo pasado, llegó a un límite (quizá aho-

16 Lacan, J. La familia. (en español la familia. Editorial Axis. Buenos Aires. 1975.
17 Seminario X lección del 3 de julio de 1963

ra con mayor precisión, pero, les diría que el límite es el mismo).

El límite, digo, de pensar o tratar de llegar por la Biología, por la base biológica, a esto que nosotros llamamos el sujeto o el aparato psíquico o, digamos, el deseo.

Me fue interesante escuchar esto porque si bien era una cosa que sabía (lo había leído aunque no lo había escuchado en la forma tan clara porque no estaba dirigido a otra cosa que no fuera la terapéutica psiquiátrica) había psiquiatras que decían: "*Bueno, uds. los investigadores, nos tienen que orientar a nosotros los psiquiatras prácticos, nos tienen que orientar hacia qué medicar, cómo medicar, hacia dónde*".

Claro, era esperar demasiado, por lo menos, desde lo que le estaban preguntando. La respuesta muy atinada, creo, muy inteligente que dio este investigador, remitió, de nuevo, a que esta cuestión de la adicción, o digamos de la medicación, es también una apuesta que tiene que hacer aquel que está a cargo, que tiene la responsabilidad de hacerlo.

Esto no lo excluye de su responsabilidad. Quiero decir, lo que se está esperando o me pareció, por la idea de las preguntas, es: ¿podemos dar una respuesta automática a determinados indicadores sin que esté el psiquiatra o el psicoanalista?

La cuestión acá no era tanto el tipo de práctica, sino cómo en la práctica que uno realiza (sea la Psiquiatría, el Psicoanálisis, la Psicología o las Psicoterapias, todas prácticas psi) todavía no hay algo que nos releve de la responsabilidad de la intervención.

La cuestión es actual, no es del siglo XIX. Es evidente que la Química, la Biología, han tenido un desarrollo impresionante en estos cien años, pero no ha variado, o ha variado muy poco, el hecho de que aún no ha sido posible crear un programa que determinando ciertos marcadores biológicos (que era lo que le pedían) pudiera (integrando edad, peso, todo lo que se le quiera informar) dar una prescripción que obviara a la persona, la responsabilidad, la intervención médica.

CAPÍTULO 3

LOS CUATRO DISCURSOS

Los cuatro discursos lacanianos permiten ubicar la forma de relación, lazo significativo, al Otro que se da en cualquier tipo de situación social.

En el Seminario 17 Lacan presenta los cuatro discursos. El discurso del amo es:

$S_1 S_2$

\$ a [objeto a]

Lacan presenta estos cuatro discursos en los famosos sucesos de mayo del '68 en París. Lacan lo llamó a este seminario "El reverso del psicoanálisis"¹⁸. Los sucesos que pasaban en París lo conmovieron: los estudiantes universitarios y los obreros unieron ciertas reivindicaciones, y durante unos días coparon las calles, las universidades, y París fue una fiesta, con frases como: "Seamos realistas, pidamos lo imposible", que tiene la forma del discurso histórico.

Y Lacan tomó esos vientos de la época; había muchos estudiantes inspirados por la revolución China. Y a lo que se opuso fue al poder. En ese momento el presidente era George Pompidou, ligado al viejo poder del ejército y por otro lado a Charles de Gaulle, un emblema del nacionalismo francés. Se cuestionaba a los amos del poder: presidente, jueces, profesores, etc.

Hay una anécdota famosa de Lacan que da cuenta de cuanto su pensamiento se ligaba a las cuestiones de la época.

Dice: "Que levante la mano aquel que crea que no tiene amo", dirigiéndose a su platea. Alguien levantó la mano. Lacan le dijo: "Bueno, acaba de adquirir un amo: respondió a mi palabra".

En el discurso del amo hay cuatro lugares. Arriba a la izquierda el agente del discurso, el que lo promueve (S1). El S2 es el lugar del otro, aquel a quien va dirigida la acción, el otro del lazo.

*Dice Lacan: el discurso concebido como estatuto del anunciado, S1 es el que hay que ver como interviniendo sobre lo que hay actualmente en una batería de significantes que no tenemos ningún derecho de considerar dispersa, o no formando ya la trama de lo que se llama un "saber".*¹⁹

En el S1 - S2 se trata del significativo binario, que son los elementos básicos del discurso. Se los llama 1 y 2 porque están en ese orden. Debajo de la barra escribe aquello que está excluido de la cadena significativa: el sujeto y el objeto. El sujeto en tanto sólo puede hacerse representar por un significativo (unario) frente al otro significativo, pero el sujeto está excluido de la cadena como tal, porque no es un significativo. Por eso uno dice: En un sueño se

18 Lacan, Jacques. Seminario XVII, el anverso del Psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires. 1992.

19 Op. Citada.